

"Ante la realidad actual, en cuya estructura se encuentran profundamente insertos tantos conflictos, causados por el hombre, y en la que los medios técnicos juegan un papel primordial se debe ante todo recordar un principio enseñado siempre por la Iglesia. Es el principio de la prioridad del «trabajo» frente al «capital»..... Este principio es una verdad evidente, que se deduce de toda la experiencia histórica del hombre”.

Laborem Exercens. Juan Pablo II



Vincent Van Gogh Los comedores de papa. 1885

PARA LEER...

BERMEJO HIGUERA, J.C, *Envejecimiento en la vida religiosa*, DDB, Madrid 2013

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



Populorum Progressio II



24. El uso de la renta. El bien común exige, algunas veces, la expropiación, si por el hecho de su extensión, de su explotación deficiente o nula, de la miseria que de ello resulta a la población, del daño considerable producido a los intereses del país, algunas posesiones sirven de obstáculo a la prosperidad colectiva. Afirmándola netamente el Concilio ha recordado también, no menos claramente, que la renta disponible no es cosa que queda abandonada al libre capricho de los hombres; y que las especulaciones egoístas deben ser eliminadas. Desde luego no se podría admitir que ciudadanos, provistos de rentas abundantes, provenientes de los recursos y de la actividad nacional, las transfiriesen en parte considerable al extranjero, por puro provecho personal, sin preocuparse del daño evidente que con ello infligirían a la propia patria.

25. La industrialización. Necesaria para el crecimiento económico y para el progreso humano, la industrialización es al mismo tiempo señal y factor de desarrollo. El hombre, mediante la tenaz aplicación de su inteligencia y de su trabajo arranca poco a poco sus secretos a la naturaleza y hace un uso mejor de sus riquezas. Al mismo tiempo que disciplina sus costumbres se desarrolló en él el gusto por la investigación y la invención, la aceptación del riesgo calculado, la audacia en las empresas, la iniciativa generosa y el sentido de responsabilidad.

26. Capitalismo liberal. Pero, por desgracia, sobre estas nuevas condiciones de la sociedad, ha sido construido un sistema que considera el provecho como muestra esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía, la prosperidad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes. Este liberalismo sin freno, que conduce a la dictadura, justamente fue denunciado por Pío XI como generador de «el imperialismo internacional del dinero». No hay mejor manera de reprobado tal abuso que recordando solemnemente una vez más que la economía está al servicio del hombre. Pero si es verdadero que un cierto capitalismo ha sido la causa de muchos sufrimientos, de injusticias y luchas fratricidas, cuyos efectos duran todavía, sería injusto que se atribuyera a la industrialización misma los males que son debidos al nefasto sistema que la acompaña.

A 50 AÑOS DEL CONCILIO

«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón».

Gaudium et Spes



Una vida larga no excluye el temor a la muerte

(Camilo de Lelis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamilo.org.



J	E	S	D	E	U	S	N	O	O	S
O	O	F	R	E	R	E	C	E	P	U
N	D	D	M	E	F	O	C	T	M	I
U	A	N	V	R	O	E	O	P	E	A
P	T	R	U	P	A	S	N	E	I	G
D	U	I	O	M	I	R	M	S	T	E
A	S	T	R	E	A	N	I	D	O	S
D	O	A	T	I	L	E	G	G	U	R
R	R	E	N	S	P	S	O	S	:	E
E	L	E	E	S	P	S	E	I	R	I
V	T	U	D	S	A	J	E	N	T	O

EVANGELIO (Jn 14,23-29)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- El que me ama guardará mi palabra Y Mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado ahora que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo que enviará al Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La Paz os dejo, mi Paz os doy: No os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado.» Si me amarais os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.



Señor, ¿qué ha sucedido para que te hayas manifestado a nosotros y no al mundo? Esta pregunta de Judas, no Judas Iscariote, proporciona una buena ocasión a Jesús para precisar todo su pensamiento. Dejando de lado toda perspectiva escatológica, hablará únicamente de las venidas de Dios a la Iglesia y en el tiempo, y que solamente son otorgadas a los que guardan su palabra; son el fruto de su muerte. Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y en él

habitaremos. A primera vista, parece que Jesús ignora la pregunta de Judas y la admiración de sus discípulos. Pero en realidad responde directamente, porque anuncia la manifestación de su misterio y el motivo por el cual el mundo no puede conseguirlo. Para recibir a Dios, es necesario amarlo. Toda la tradición bíblica lo ha proclamado: el conocimiento de Dios es relación personal, intimidad, amor. Ocho siglos antes de Jesucristo, Oseas ya anunciaba la salvación como unos desposorios y finalmente el “conocimiento” de Dios. Te desposaré por siempre, te esposaré en mi justicia, en derecho, en amor y en misericordia; te esposaré en fidelidad y conocimiento del Señor.

Al final del Evangelio, los discípulos saben que amar a Jesús consiste primero en “guardar su palabra”: en reconocer en su mensaje las exigencias y los dones del amor de Dios; a responder a ellos con el compromiso realista y generoso de toda la vida. A los que lo aman así, Jesús les hace la mejor de sus promesas. Les anuncia el amor del Padre y de su don maravilloso: el Padre y el Hijo vendrán a su discípulo fiel; ambos quieren residir en él como en su Templo.